

Las relaciones Hispano-Israelíes

Desde la creación del
Estado de Israel
hasta el establecimiento
de relaciones [1948-1986]

Ignacio
Díaz-Roncero
Fraile

documenta

Ignacio Díaz-Roncero Fraile (Zaragoza, 1986) es periodista especializado en Relaciones Internacionales del Mundo Árabe e Islámico, con especial atención a Irán, país sobre el cual es autor de dos tesinas.

Es fundador y coordinador del proyecto de información internacional Latitud194 y encargado de la sección de Irán en Aish.es.

Twitter: @idiazroncero.

CC 2012 Ignacio Díaz-Roncero Fraile
CC 2012 Latitud194.com

Madrid, Diciembre de 2012

El presente texto forma parte de la sección “documenta” del proyecto colaborativo de información internacional Latitud194.com.

Para consultar el artículo, descargar más copias o compartirlo, use el siguiente enlace:

http://latitud194.com/web/?post_type=documenta&p=3498

La presente obra se distribuye con una licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual.

Dicha licencia permite su reproducción total o parcial y su modificación/adaptación siempre y cuando se cite 1) a su autor (Ignacio Díaz-Roncero Fraile) y 2) al medio Latitud194, se enlace el original y no se haga un uso comercial del mismo.

Igualmente, toda obra derivada de ésta deberá ser compartida bajo la misma licencia.

Consulte los términos de la citada licencia en <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/>



Las relaciones Hispano-Israelíes

Desde la creación del Estado de Israel
hasta el establecimiento de relaciones [1948-1986]

Ignacio Díaz-Roncero Fraile

ÍNDICE

1.	LAS RELACIONES ENTRE LA ESPAÑA PRE-FRANCO Y EL PROYECTO DE ESTADO SIONISTA	2
2.	LA GUERRA CIVIL Y SEGUNDA GUERRA MUNDIAL: PUNTO DE PARTIDA DE TODA UNA POLÍTICA EXTERIOR	3
3.	LA SUPERVIVENCIA DEL FRANQUISMO A TRAVÉS DE LA HISPANIDAD Y EL MUNDO ÁRABE	4
4.	EL ESTADO DE ÍSRAEL: DEL PRIMER ACERCAMIENTO A LA OPOSICIÓN.	6
5.	PROFUNDIZACIÓN DE LA AMISTAD HISPANO-ÁRABE Y LEVANTAMIENTO DE LA RESOLUCIÓN 39.	7
6.	ISRAEL REPLANTEA SU POSICIÓN HACIA ESPAÑA	9
7.	EL LARGO CORTEJO: POLÍTICA EXTERIOR A TRAVÉS DE LAS RELACIONES EXTERIORES	11
8.	LOS PROBLEMAS MARROQUÍ Y CANARIO	13
9.	LA TRANSICIÓN Y EL PROBLEMA ISRAELÍ	15
10.	LOS GOBIERNOS DE GONZÁLEZ Y CALVO-SOTELO Y EL RECONOCIMIENTO	18
11.	INTERPRETACIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR HACIA ÍSRAEL (1900-1986)	22
12.	BIBLIOGRAFÍA Y RECURSOS WEB CONSULTADOS	27

1. Las relaciones entre la España pre-Franco y el proyecto de Estado sionista

El contencioso árabe-israelí hunde sus raíces en el mismo momento en que, inspirados por el sionismo como ideología nacionalista (en el sentido de que cada nación corresponde un Estado), alentados por las persecuciones antisemitas (pogromos de los Zares y, posteriormente, racismo nazifascista) y financiados por magnates de su mismo origen, miles de judíos comienzan a emigrar hacia la zona actualmente conocida como Palestina. Dicha emigración, llevada a cabo desde 1881 y conocida como *aliyá*, intenta crear una situación que *de facto* sirviera de base para la futura creación de un Estado que acogiera la diáspora judía tras milenios de exilio.

Israel era un asunto especialmente concerniente a Gran Bretaña, de la que se esperaba la toma de la decisión final. Desde antes de la Primera Guerra Mundial, la política exterior de las grandes potencias europeas planificaba el reparto de influencias y posesiones territoriales tras la esperada caída del imperio Otomano. Los acuerdos de Sykes-Picot (1916) planifican el reparto de Oriente Medio entre Francia y Gran Bretaña, que recibe continuas presiones por el creciente movimiento sionista para que permita su asentamiento en Palestina. Gran Bretaña practicaba a la par una política de pactos y promesas con las dinastías árabes y líderes locales. En 1917 se produce la declaración Balfour a favor de la creación de una entidad Israelí no muy bien definida, si bien Gran Bretaña acabará los días de su mandato absteniéndose de tomar parte y 'abandonando' Palestina al final de su mandato, a pesar de la evidencia de que abriría las puertas a la guerra.

En 1922, tras la primera guerra mundial, España, como miembro de la Sociedad de Naciones, vota a favor del mandato británico sobre Palestina. No vuelve a haber noticias de posicionamiento internacional español hasta 1931, año en que los socialistas Indalecio Prieto y Fernando de los Ríos y el conservador Miguel Maura comunican a Chaim Wieszmann su apoyo a la creación de lo que entonces se promovía como un 'Hogar Nacional Judío'.

Europa vive tiempos convulsos, preparándose el terreno para la segunda gran guerra europea. En el período de entreguerras, se dan la tercera y cuarta oleadas

migratorias judías. Los altercados, violencia y matanzas entre la población árabe y judía alcanzan en los años 30 su mayor virulencia. Lo más parecido a un líder político 'nacional' de los árabes palestinos será el Gran Muftí de Jerusalén. Mientras, los judíos organizan la Haganah, cuerpo policial.

España sufrirá lo que ha sido considerado un primer ensayo de la Guerra Mundial en su guerra civil, de 1936 a 1939. La convulsa República, agotada por la conflictividad interior, no tuvo tiempo de fijar ninguna posición sobre Israel en política exterior. Se puede interpretar que tal asunto, al que no se le asociaba el potencial desestabilizador de todo el mediterráneo que tiene hoy día, resultaba demasiado lejano de las zonas de proyección de la política exterior española, que tras 1898 y bajo Alfonso XIII y la República, había vivido especialmente pendiente del Norte de África. De hecho, España se limitaba a dar el visto bueno a todo lo que había sido internacionalmente consensuado por las grandes potencias europeas (R. De la Torre en J.C. Pereira (coord), 2003, p.422)

2. La Guerra Civil y Segunda Guerra Mundial: punto de partida de toda una política exterior

La Guerra Civil Española es un punto crucial a la hora de entender toda el entramado en que se va a convertir la política exterior española hacia Israel y el Mundo Árabe. Los generales rebeldes, enseguida comandados por el futuro Caudillo Francisco Franco, buscarán la ayuda militar en las potencias fascistas de Europa, en una decisión que hipotecará su proyección exterior. La existencia de fuerzas de signo fascista en su coalición facilita ideológicamente la colusión entre Italia, Alemania y el bando sublevado. Franco se entrevista con Hitler en Hendaya, en donde pide más de lo que Hitler puede ofrecer, resultando su no participación en la guerra venidera.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Franco mantuvo un apoyo logístico y retórico al Eje, concretado en la 'no beligerancia'. Sin embargo, durante el conflicto, España se volvió neutral, previendo con acierto que el nuevo orden surgido de la gran conflagración no tendría gran aprecio por todo lo relacionado con el Eje. España ayudó a judíos a huir

de la persecución nazi y llegar a Israel, hecho que después será magnificado por la propaganda del régimen.

Una de las primeras resoluciones de la naciente ONU es, en 1946, castigar a España por considerarlo un régimen nacido al amparo de las potencias fascistas¹. Se condena la ayuda española al Eje y la ocupación de Tánger. Se le impide la entrada en la ONU y se insta a los países a retirar sus embajadas y ministros plenipotenciarios. España queda aislada internacionalmente, con la única excepción relevante de la Argentina peronista. Su política exterior se verá condicionada por éste punto de partida.

3. La supervivencia del Franquismo a través de la Hispanidad y el Mundo Árabe

Tras el aislamiento internacional, la tradicional tendencia europea (Norte) de la política exterior española queda invalidada. El naciente régimen se encuentra de cara a su posible desaparición. En el interior, la autarquía económica es consecuencia no deseada de la guerra y el aislamiento. La supervivencia del régimen pasa por la pronta anulación de las resoluciones 32 y 39/1. Aparte de la constante reivindicación de la neutralidad final de España en el conflicto, se acude a las otras tres tradicionales vertientes de la política exterior española. La atlántica se concreta en la idea de Hispanidad, como un cierto paternalismo cultural hacia hispanoamérica que, no obstante, dará sus frutos. Más tarde a ésta vertiente se añadirán los pactos con EEUU, en una relación más intermitente y obedeciendo a intereses y coyunturas concretas.

Las vertientes sur (africana) y oriental van a reunirse en lo que se comenzaba a conocer como 'Mundo Árabe'. Éstos nuevos estados se proveen en 1945 de un órgano interestatal, llamado Liga Árabe, que nace con un objetivo a corto plazo de auspiciar la independencia colonial del mundo árabe y otro general de ser la voz árabe en el mundo. Los Estados que forman parte son Egipto, Siria, Líbano, Transjordania, Irak, Arabia Saudita y Yemen, a los que se une un representante de los árabes palestinos. La Liga Árabe une la idea de independencia árabe a la oposición a la creación de un Estado Israelí, como una injerencia inaceptable en el proceso de descolonización.

El Ministro de Exteriores Martín Artajo iniciará pues, en 1946 y 1947, una interesada gira por las nuevas naciones, obteniendo en primera instancia la abstención en la resolución 39/1. Artajo envía en 1947 a Juan Manuel de Arístegui al Consulado de Jerusalén (que no se reconoce como parte de Israel), con las siguientes instrucciones: “procurar influir en los gobiernos de países musulmanes para que adopten en las reuniones internacionales una postura favorable a España” y “apoyarse en aquellas personalidades sefarditas, conserven o no la nacionalidad Española” (Lisbona, 2002, p.30). Se observan ya dos tendencias de gran interés: la subordinación de la naciente política hacia las naciones árabes a obtener sus votos en la ONU y el interés en los vínculos culturales con los sefardíes.

Igualmente, otro pilar de las futuras relaciones Hispano-Israelíes se asienta en 1947. Arístegui se entrevista con el Secretario General de la Liga Árabe, el cual le manifiesta el 'precio' del apoyo Árabe en la ONU: usar la otra 'gran' política exterior (la 'Hispanidad') para lograr el voto hispano en contra de la creación de una entidad o estado judío en Palestina. Igualmente, y coherentemente con el objetivo cortoplacista de la Liga Árabe (la descolonización), le solicita que España camine hacia la independencia de Marruecos.

Es en estos momentos cuando el caos prebélico en Palestina se cobra una víctima española: el cónsul adjunto en Jerusalén, Manuel Allendesalazar. Nada cambia en la política exterior, pero sí en la opinión pública: la prensa se revuelve contra los judíos, a los que se acusa de querer monopolizar la Tierra Santa (Lisbona, 2002, p.32). La importancia del catolicismo en el régimen franquista nos lleva a otra constante de la política exterior franquista, y es que de cara al interior, a su propia legitimidad y al exterior, el régimen juega el papel de abogado internacional (en contra de intereses judíos y árabes) de la internacionalización de Jerusalén, postura preferida por el Vaticano.

Ideológicamente, el Movimiento elabora una postura cada vez más antisionista, lo cual encaja perfectamente con el interés en los votos árabes. Igualmente, España comienza a jugar la carta de su anticomunismo militante, lo cual, a la vista de la configuración bipolar naciente, le granjeará un interesado apoyo internacional. En una acrobacia ideológica, se da luz a una teoría coherente a la hora de su exposición en

ámbitos nacionales e internacionales. El sionismo es ligado al comunismo internacional, e Israel es presentada, en el contexto bipolar, como un agente socialista a introducir en Tierra Santa. Habida cuenta de la importancia del movimiento de los *kibbutz* y las ideas colectivistas y socialistas en el primer Israel, el giro ideológico no suena descabellado. Anticomunismo y antisionismo se presentan como dos caras de una misma moneda.

4. El Estado de Israel: del primer acercamiento a la oposición.

El 15 de Mayo de 1948 se declara el Estado de Israel y comienza la primera guerra arabo-Israelí. España se beneficia de las relaciones con el Mundo Árabe, que se concretan en ventas de armamento. Miembros falangistas llegan a participar militarmente en apoyo del Gran Muftí de Jerusalén. La prensa difunde la idea de que el nuevo Estado es auspiciado por la Rusia comunista (Lisbona, 2002, p.35).

Al ser establecido, el Estado Israelí solicita entablar inmediatamente relaciones con todo el mundo excepto con Alemania y España. Se boicotea así tanto al país que aupó a Hitler como a su único aliado superviviente. Mientras tanto, el gobierno Republicano en el exilio sí reconoce a Israel. Sin embargo, la fragilidad de la naciente amistad hispano-árabe se hace evidente cuando la Liga ofrece a la República lo mismo que a Franco: votos en la ONU (esta vez en contra de Franco) a cambio de votos de los países latinoamericanos condenando a Israel. La negativa de la República acabó de decantar la alineación del Mundo Árabe con Franco en una mutua relación interesada.

Tras una serie de incertumbres y negociaciones, se impone la idea de colaborar en ambos bandos. Así lo expresa M. de Bedoya, observador de España en la ONU¹. Tras la derrota en la guerra de 1948, diversos países árabes se rearmen en España. Sin embargo, Franco se planteará enseguida la conveniencia de reconocer a Israel. Acercarse al Vaticano es otra prioridad para salir del aislamiento, y un papel positivo de España en la preservación de los Santos Lugares sería de gran ayuda en su proyección internacional. El

¹ "Es evidente que nuestra colaboración con los árabes, dentro y fuera de la ONU, es una base fundamental de nuestra política exterior" (Lisbona, 2002, p.40)

² "El reconocimiento de Israel, su entrada en la ONU, la conducta hipócrita e injusta con España (...) obedecen exclusivamente a los dictados de la masonería" (Lisbona, 2002, p.58)

Vaticano expresa su apoyo a España por no reconocer a Israel sin que antes se encuentre una solución a los Santos Lugares, para los que se propone un régimen internacional.

En 1949 se sondea la posibilidad del reconocimiento de Israel. España justifica su interés en "la amistad y bienestar de los sefarditas". Entre los motivos de tal cambio de actitud, se encuentra la desesperada campaña de España por lograr votos a favor del levantamiento de la resolución 39. El 11 de Mayo, Israel es admitida en la ONU. Se vota también la revisión del "asunto español", una y otra vez introducido en agenda por países latinoamericanos. Se sondea la abstención de Israel, pero no se logra. Para ello, España empieza a jugar la 'carta judía', esto es, invocar la defensa que hace España de las comunidades judías en Marruecos y la que hizo en la Segunda Guerra Mundial. Pero Ebban, jefe de la delegación israelí ante la ONU, carga durísimamente contra España que responderá olvidando todo intento de aproximación. El mismo Franco firma personalmente artículos bajo seudónimo en *Arriba*, en los que explica su conocida tesis de la relación entre judíos y masones² y atribuye a ésta todos los males de la política exterior española.

5. Profundización de la amistad hispano-árabe y levantamiento de la resolución 39.

El mundo árabe, fiel a su palabra, votó a favor del levantamiento de la resolución 39 en 1949, dando motivos a Artajo para progresar en la todavía titubeante política proárabe, más aún tras el desplante de Ebban. Comienza una larga serie de viajes de mandatarios árabes a España y viceversa. Franco se muestra como el único interlocutor occidental que refrenda las posturas árabes, en contraste con las ex-potencias coloniales y con unos Estados Unidos todavía poco activos en la zona.

En 1950, la 'cuestión española' es reintroducida en la ONU (por Perú y la República Dominicana) e Israel se plantea si votar en contra o abstenerse. Se plantea la ascendencia de la opinión de España sobre el Vaticano de cara al caso de Jerusalén, cuestiones

² "El reconocimiento de Israel, su entrada en la ONU, la conducta hipócrita e injusta con España (...) obedecen exclusivamente a los dictados de la masonería" (Lisbona, 2002, p.58)

comerciales y la protección de las comunidades judías en España. Sin embargo, los asuntos en contra (reacciones en contra de soviéticos y EEUU, futuro debilitamiento de su posición moral) acaban ganando.

España, que ya en 1949 había casi obtenido el quórum necesario, busca (sin conseguirla) la abstención de Israel. La operación supone movilizar los lazos culturales de España con los sefardíes y ponerlos al servicio de la política exterior. En artículos de prensa y en boca de representantes diplomáticos, se expone la teoría de los judíos askenazíes como la parte 'comunizante' y hostil a España, diferenciándolos de los sefardíes. La teoría se puede comprobar de la propia mano de Jose María Cordero Torres, en su libro "Relaciones Exteriores de España" escrito en 1954 que analiza, una vez levantada la sanción 39/1 y firmados los pactos con EEUU de 1953 (comenzada así la restitución de España a la comunidad internacional), el papel de Israel en éstos acontecimientos:

"Aún resulta menos comprensible la hostilidad del sionismo, dirigente máximo de la judería mundial, cristalizada en el apresurado voto antiespañol del delegado de Israel en la asamblea de la ONU el 16 de Mayo de 1949, a las pocas horas de su forzada y anormal admisión. Si se tratara de una réplica a la amistad hispanoárabe sería admisible. Por otros motivos resulta injustificable. Pues no debe olvidarse que el Nuevo Estado español ha continuado la tradición sefarditófila de la Monarquía (liberal y dictatorial) y de la República; superándolas al salvar muchas vidas judías en los difíciles días del pogrom desencadenado en la Europa sometida al nazismo en contraste con la actitud reservada de otros países y con los obstáculos que a las expediciones de salvadores opusieron los entonces dueños del mar, tan amigos y tan beneficiarios del poder económico de la judería" (Cordero Torres, 1954, p.130)

"Más para los dirigentes del sionismo, de origen centroeuropeo, más afectos a Marx que a Moisés, todo ello no cuenta." (Cordero Torres, 1954, pp.131-132)

Es destacable reseñar el repentino antinazismo ("Europa sometida al nazismo") y la cierta esquizofrenia que supone negar el antisemitismo de España y, a la vez, participar de estereotipos como el "poder de la judería" o el "complot judeomasónico". Si bien España jugó siempre la carta del antisionismo, opuesto al antisemitismo, es cierto que altos dirigentes (Carrero Blanco entre ellos) han sido documentados como recalcitantes antisemitas. Es de destacar el uso en informes tan tradicionalmente asépticos como los de

Inteligencia Militar el uso de expresiones como "la maldición que pesa sobre la raza judía" o "su carácter inasimilable se ha acentuado, al mismo tiempo que su irredentismo y su fe ancestral" (Lisbona, 2002, p.32) que muestran cómo el eje religioso vehicula tanto la supuesta sefarditofilia como un latente y difícilmente ocultable antisemitismo.

El 31 de octubre de 1950 España logra, al fin, el objetivo que había animado su política exterior durante cuatro años. Sólo el bloque soviético, Israel y tres países latinoamericanos vinculados a la República en el exilio votan en contra. Israel, en su explicación del voto en contra, reafirma su condena al origen fascista del franquismo pero reconoce, sin embargo, saber que "España no tomó parte en la exterminación del pueblo Judío" (Lisbona, 2002, p.71). El bloque árabe vota a favor y, siguiendo la política ya instaurada, pide a cambio la influencia española en latinoamérica a favor de la admisión del Líbano.

6. Israel replantea su posición hacia España

En 1952, Israel y Alemania se reconocen mutuamente, dejando a Israel en una difícil posición. A.Darom, director de la División israelí para América Latina, realiza para Sharett, primer ministro, un argumentario muy significativo sobre las relaciones Israel-España. Destaca que "no es bueno nadar contra la corriente" (España se está reintegrando rápidamente en la nueva escena internacional) y que "ha dejado de tener sentido la coherencia tradicional hacia España" (tras entablar relaciones con Argentina, Japón o Alemania). También destaca la importancia geoestratégica de España en la configuración de bloques en el mediterráneo (uno norte u occidental y otro sur, árabe y musulmán), con lo negativo que sería que el norte perdiera a España. Israel y España, es un sentir común, no pueden ignorarse mutuamente. Comparten un espacio vital (el mediterráneo) e intereses comunes. Israel es un país pequeño y amenazado constantemente que no puede permitirse más enemigos. Su política debe mantener un equilibrio difícil que no siempre lo logra: baste recordar cómo, a lo largo de su historia, pasará de ser defendida por Stalin a atacada por armamento soviético en manos de las naciones árabes.

La nueva y pragmática 'buena voluntad' Israelí se puede ver en su voto a favor a la admisión de España en la ONU en 1955. Dicha admisión era un paso crucial en una serie de acontecimientos que venían a restituir a España a la Sociedad Internacional. En 1953, los pactos de España con EEUU suponían un reconocimiento 'de facto' de España y su inclusión en el bloque occidental. La bipolaridad de la guerra fría ha cambiado las normas del juego, y pesa mucho menos el papel de España en la segunda guerra mundial que su anticomunismo militante. Además, los EEUU está manifiestamente interesado en "la ventaja de tener un aliado bien relacionado con los Estados Árabes" (M.Huguet en J.C.Pereira (coord), 2003, p.503). La restitución de España había comenzado con su participación en organismos internacionales vinculados a la ONU (Unesco, OMS) y continuará con su incorporación a la OIT (1956) y FMI, BM y OECE (1958).

En 1956, el Consejo de Ministros de Israel legitima a Sharett para hacer "todo lo necesario" para establecer relaciones diplomáticas con España. Sin embargo, para España, Israel llega demasiado tarde y no se pueden permitir el lujo de hipotecar todos los esfuerzos diplomáticos hechos en el Mundo Árabe, amén de las relaciones comerciales que se han trazado gracias al buen entendimiento. Las relaciones España-Israel son un desencuentro: si en 1949 España quería e Israel no, en 1956 sucede todo lo contrario. En esta década aumenta el peso del nacionalismo panárabe y su vinculación con los soviéticos y España y Francia otorgan la independencia a Marruecos, desembocando en la guerra del Ifni (1956-58) y naciendo una serie de conflictos territoriales. El caso de Marruecos es significativo de las dificultades de la política española: España apoyó a los nacionalistas árabes que se rebelaron en el Marruecos francés, ganándose así el aplauso del mundo árabe, pero el mismo movimiento al que fortaleció se volvió contra España al trasladar sus reivindicaciones al Marruecos español.

La crisis del canal de Suez, en la que la prensa española toma un fuerte papel a favor de Nasser, es muy significativa al evidenciar la creciente dificultad que tiene Artajo para mantener la coherencia entre la nueva posición "occidental" de España y el apoyo al convulso y crecientemente asertivo mundo árabe. Se ordena vigilar la actitud pronasserista de la prensa española y de la Falange, tras recibir presiones de EEUU. Éste

movimiento, además, evidencia la sumisión total de la prensa y el Movimiento a los deseos e imposiciones de la política exterior.

7. El largo cortejo: política exterior a través de las relaciones exteriores

En 1957 Franco cesa a Martín Artajo y pone en su lugar a Fernando Castiella, lo cual coincide con la llegada de Golda Meir al ministerio israelí de exteriores. Meir es muy crítica con el franquismo, pero ello no impide que la política de Israel hacia España sea la de sondear a todos los niveles la posibilidad de entablar relaciones. Se utilizan personalidades sefardíes y de las comunidades judías en España. Debido a ello, constantemente se deben desmentir artículos de la prensa israelí que afirman que el establecimiento de relaciones está cercano y que suelen provocar peticiones de explicaciones a España por parte del mundo árabe. Esto será una constante en las relaciones hispano-israelíes tanto en esta fase, en la que España se niega o pone condiciones insuficientes, como en la siguiente, en la que el interés será verdadero por las dos partes.

Ante la insistente acción israelí, Castiella envía una circular a las legaciones diplomáticas resumiendo el por qué de la negativa española. Uno: la amistad con el mundo Árabe. Dos: la hostilidad retórica de Israel hacia España en los organismos oficiales. Tres: el problema irresuelto de los Santos Lugares. Esta doctrina durará hasta el fin del franquismo.

Castiella protagoniza también un incidente diplomático al afirmar tajantemente que España no entablará relaciones "mientras los países árabes no lo hagan", en una inusual declaración de intenciones que será entendida como una promesa en el mundo árabe. En Estados Unidos surgen quejas de congresistas, para los que la alianza con un país agresivo hacia Israel es inaceptable. El propio Castiella resume en unas declaraciones la posición de España en el triángulo España-EEUU-Israel:

"No se me escapa la influencia del mundo judío en la política americana. Pero me resisto a creer que nuestra amistad con Estados Unidos tenga que pasar por Tel-Aviv. Nuestra vinculación

con Norteamérica es el anticomunismo y la alianza militar. (...) En cambio, con el Mundo Árabe sólo tenemos nuestra inexistencia de relaciones diplomáticas con Israel" (Lisbona, 2002, p.102)

Castiella deja entrever aquí un tema de capital importancia: las relaciones con el Mundo Árabe, basadas ideológicamente en una 'tradicional amistad' que se remontaría largamente en el tiempo, son en realidad una fachada retórica que oculta una situación más coyuntural que estructural. España "sólo" tiene a Israel en común con el mundo árabe. De nuevo, es interesante acudir al manual de relaciones exteriores de Jose María Cordero Torres

"Sabemos que España tiene muchos elementos árabes en su pasado y muchas huellas árabes en su presente" (Cordero Torres, 1954, p.240)

"De la larga pugna [entre cristianismo e islamismo] ha quedado como vivo el interés y el afecto de España por el mundo que empieza allende el Estrecho y especialmente por el Magreb y por los pueblos árabes, de los que se considera familiar. Interés desperdiciado por largo tiempo y que empieza ahora a valorarse internacionalmente" (Cordero Torres, 1954, pp. 56-57)

Ningún dato científico se aporta para justificar la afirmación de que España se considera 'naturalmente' familiar del mundo árabe. Tras una historia reciente más bien plagada de conflictos y traumas como el de Annual, la guerra del Ifni o la participación de combatientes árabes y bereberes en la Guerra Civil, se podría pensar lo contrario. El propio Castiella reconoce (no en público) la fragilidad de la relación:

"Una amistad que ha valido mucho en la vida internacional ha sido la de los países árabes. No sé si es un poco de mito. Probablemente, hay mucho de mito, pero lo cierto es que el mundo internacional está convencido de que los países árabes están en los mejores términos con España y muy ligados a nuestra patria" (Lisbona, 2002, p.102)

Israel va a comenzar una táctica de aproximación que dará sus frutos. Mientras que para el franquismo relaciones exteriores y política exterior van de la mano, Israel va a comenzar a instrumentalizar las relaciones exteriores que se dan más allá del alcance del Estado al servicio de su política exterior. En concreto, Israel intentará penetrar la coraza española por su declarado punto débil: las instituciones religiosas y culturales. En concreto, la Federación Sefardí Mundial y la posterior creación de un Instituto de Estudios Sefardíes. Más adelante, Israel se valdrá de empresas de capital israeloespañol,

de la OMT y de diversas instituciones culturales y cívicas independientes del Estado no sólo para mantener contactos con las élites, sino también para modificar la percepción de Israel en España. Israel mantiene desde esta época una serie de personas que, encubiertas bajo diversos subterfugios (realización de investigaciones científicas, ser representantes de la Federación Sefardí...) establecen contactos de interés y buscan influencias de nivel.

En 1960, España ayuda al Mossad a evacuar a decenas de miles de judíos de Marruecos en una acción conjunta y secreta. España otorga así realidad a su papel de 'protectora de las comunidades judías en el marruecos jalifiano', comunidades cada vez más hostigadas por la hostilidad arabe-israelí.

En 1967 la guerra de los Seis Días provoca una curiosa coincidencia de posiciones entre la Unión Soviética y España en su apoyo al mundo árabe. La URSS había pasado de valedora del experimento israelí - ligado al socialismo por sus dirigentes (Ben Gurion, Golda Meir) y por experimentos sociales como los Kibbutz - a enemiga de un bastión estratégico de los EEUU en el mediterráneo. El Partido Comunista español ha evolucionado en la misma medida, por lo que también coincide con la posición del franquismo. España vota a favor de la resolución 242, que insta a Israel a la devolución de los territorios conquistados. Desde este momento, España será uno de los más activos valedores internacionales de la vuelta al estatus pre-1967. A su vez, España comienza una política de apoyo a los refugiados palestinos (mayor aún con López-Bravo) que se concreta en diversas ayudas, entre las que destaca que miles de palestinos acudan a estudiar a las universidades españolas. Es uno de los pocos momentos en los que las relaciones con el mundo árabe trascienden las relaciones entre elites, relacionando entre sí aunque sea a una pequeña parte de los pueblos español y árabe, que para nada son los interlocutores habituales en la 'tradicional amistad hispano-árabe'.

8. Los problemas marroquí y canario

En 1969 Castiella es sustituido por López Bravo. Varios países árabes critican en la ONU la falta de independencia del Sahara, y Gaddafi propone en la Organización de la

Unidad Africana la 'descolonización de las Islas Canarias'. España responde realimentando las relaciones árabes y su apoyo a Palestina, esperando a cambio cierto silenciamiento de esos dos temas. López Bravo viaja a Egipto y logra que este país defienda la españolidad de las Islas Canarias.

Mientras, cada encuentro en organismos internacionales entre representantes españoles e israelíes suele traducirse en una petición de relaciones y en un rumor en la prensa que debe ser desmentido. El 29 de Junio de 1970, Israel y España deben firmar acuerdos preferenciales con la CEE a la vez. Ese mismo día, los ministros de exteriores se entrevistan, pero nada avanza. En diversos encuentros, España ofrece apertura de oficinas comerciales o consulados (en el futuro). Israel se niega a nada que no sean relaciones plenas. Según el periodista J.A.Lisbona, "la política maximalista del 'todo o nada llega a ser, a la larga, más perjudicial que ventajosa para Israel" (Lisbona, 2002, p.141)

Tras el franquismo se prevé el progresivo fin de muchos lastres. López-Bravo, como Castiella, es consciente de la endeblez de la amistad hispanoárabe y de que la falta de relaciones con Israel será considerada anómala en toda reintegración en Europa. Carrero Blanco lo sustituye por López Rodó en 1973. La retórica oficial del régimen en los foros internacionales sigue siendo pro-palestina, pero en la guerra del Yom Kippur (1973), España es acusada de permitir el uso de las bases norteamericanas para el apoyo de EEUU a Israel. En el momento se negó que ello hubiera ocurrido, pero pasado el franquismo, se reconoció tal uso.

Tras el castigo de los países productores del petróleo a Occidente (elevar los precios un 70%), se inicia una crisis económica mundial que puede afectar a una España ya convulsa tras la muerte de Carrero Blanco y la agonía del dictador. El gobierno envía una misión oficial que logra promesas de trato especial para España. Durante toda la década de los 70, a lo largo de la crisis, España se va a beneficiar de su amistad árabe en forma de precios especiales y créditos pero, a la par, va a recibir presiones y 'avisos' en contra del establecimiento de relaciones con Israel.

Tras la muerte de Carrero Blanco, Arias Navarro realiza un nuevo cambio en el ministerio de exteriores. La OLP es reconocida como representante de los palestinos en 1974, en la XXIX sesión de la Asamblea General de la ONU, en la que España, como es tradicional, vota a favor y realiza una acalorada e implicada defensa. Mientras España vive tiempos convulsos, Marruecos sube el tono de sus reivindicaciones con medidas como una gira diplomática en la que recaba el apoyo formal de varios países árabes. Todo ello va a desembocar en la Marcha Verde de 1975, toda una medida de fuerza que Hassan II basa en dos frentes: el abandono de EEUU y Francia del tema del Sáhara y la debilidad y caos interno de España. Colaboran activamente Arabia Saudí, Irak, Túnez, Omán, Siria, Kuwait y Emiratos Árabes Unidos. España nada hace, salvo una protesta formal. Ese mismo año, Franco muere y un mes después España se ausenta en la ONU en una votación para considerar el sionismo como "una forma de racismo", una acción en que puede influir la molestia de España con el mundo árabe y, a la par, la impotencia de no poder oponerse a la voluntad del mismo en plena crisis petrolífera.

9. La transición y el problema israelí

Varios factores confluyen para que España e Israel puedan reconocerse tras la muerte de Franco. El primero es la voluntad del rey Juan Carlos, muy interesado en las arenas internacionales y en romper con las 'anomalías' de España (desde el punto de vista de su integración con el bloque occidental), siendo la más destacada la falta de relaciones con Israel. El segundo es el fin de Franco y el franquismo, con lo cual desaparece la condena israelí al sistema mismo de España y pueden desaparecer algunas líneas inamovibles de la política exterior hacia Israel. Sin embargo, un factor decisivo será la prevista integración de España en la CEE. Con este cambio, España recuperaba totalmente un eje de su política exterior perdido durante el franquismo - el eje norte - y se incluía en un 'club' que acababa con los equilibrios bilaterales del franquismo y que, a la par, presionaba a España hacia una serie de líneas de comportamiento comunes para poder participar en el mismo. Desde la firma de los acuerdos preferenciales, una de esas presiones (alimentada por Israel a través de sus embajadores) había sido que España reconociese a Israel. No era una condición *sine qua non*, pero sí una presión constante.

Por el otro lado, la voluntad de España de entablar relaciones con Israel había sido manifestada desde hacía tiempo, pero siempre se chocaba con el tema árabe. La incorporación a la CEE podría actuar de colchón ante las más que posibles retaliaciones árabes y, a la par, ser la excusa perfecta.

El rey pone a Jose María de Areilza al frente de Exteriores y confirma a Navarro. El primer cambio en la política exterior se deja ver en una serie de declaraciones de Areilza y el Rey afirmando que la anomalía histórica de Israel debería finalizar, sin concretar cuándo. El Mundo Árabe protesta con veladas amenazas a lo que podría suponer para España el fin de las relaciones comerciales con 22 países por reconocer a uno (Lisbona, 2002, p.166).

En 1976, el aplazamiento de la apertura de relaciones es un hecho. El rey Juan Carlos pide a Areilza un poco más de paciencia. El rey está embarcado en una larga gira por países para buscar apoyo y financiación a la incipiente democracia. En Estados Unidos recibe a una delegación judía y preguntas de senadores y congresistas, ante las que la postura de España es clara: se entablarán relaciones en el momento oportuno. Se constata que el fin del franquismo ha traído un desbloqueo en la postura española, pero ha legado unas interrelaciones que no se pueden romper fácilmente. Además, tras el viaje a EEUU, en el que se logra amplia financiación, España tiene previsto acudir a por 500 millones de dólares de Arabia Saudí. El montante total de las ayudas árabes llegará posteriormente a 2.000 millones de dólares, cifra sensiblemente inferior al apoyo de Europa y EEUU, comprobándose que "los vínculos históricos pueden servir como tema de exaltación fraterna pero a la hora de la verdad ni la administración se ha preocupado en atraerse 'petrodólares' ni España está incluida en los planes de inversión del Mundo Árabe" (Lisbona, 2002, p.177)

Juan Carlos pone a Suárez al frente de la presidencia del gobierno; y éste nombra a Marcelino Oreja ministro de exteriores. Una de sus primeras acciones es reafirmar en la ONU la postura de España: resoluciones 242 y 338 y reconocimiento de los derechos del pueblo palestino. Se ultima la 'universalidad' de las relaciones de España, con México y la Unión Soviética. Israel se cae de la lista porque el precio a pagar es excesivo y los

problemas internos son acuciantes. A la par, se realiza una ofensiva diplomática en el Mundo Árabe que culmina con un gesto: la apertura en 1977 de una oficina de la OLP, con un estatus cuasi diplomático. Los Reyes van a ser desde siempre catalizadores de las relaciones hispanoárabes, especialmente por su amistad personal con las monarquías de Arabia Saudí, Jordania y Marruecos.

Ese mismo año, Egipto reconoce a Israel, por lo que la condición dada en su día por Castiella se ha cumplido. Tal vez España pudiera haberse aprovechado del momento, pero no es así. En el seno de la OUA estalla de nuevo el asunto canario. La MPAIAC, movimiento de liberación canario, goza del apoyo de la Argelia de Bumedián y Libia. Además, Argelia sirve de base de operaciones a los GRAPO y ETA, y Marruecos aprovecha el momento para reclamar Ceuta y Melilla. Por primera vez en muchos años, España desarrolla un papel ofensivo en su reacción, filtrando a los medios y agencias de prensa una supuesta información según la cual un gesto hostil de la OUA podría precipitar las relaciones entre España e Israel y logrando que el tema sea obviado y rápidamente olvidado.

En 1978 se firman los acuerdos para la paz en oriente medio en Camp David. Una normalización de las relaciones arabe-israelíes serían primordiales para que España pudiera dar el paso. Mientras, Israel sigue presionando a España a través de terceros, casi siempre países europeos. Consiguen que grupos del parlamento europeo se pronuncien por "la amenaza que representaba para Israel la adhesión de Grecia, Portugal y especialmente España". En 1979, Suárez provoca una extraña y momentánea crisis tras un poco protocolario y excesivamente efusivo abrazo con Arafat, más aún cuando el terrorismo de la OLP ha restado imagen internacional al movimiento y, peor aún, España sospecha y comprueba que miembros de ETA se han entrenado en sus campos. A pesar de la efusividad, España se está desligando poco a poco de la toma de posturas muy marcadas. En el encuentro con Arafat, se emiten dos comunicados en lugar de uno al negarse Oreja a reconocer ciertas expresiones.

Oreja y Suárez han decidido que España reconocerá a Israel usando como excusa ante el Mundo Árabe su entrada en la CEE. Así se lo van sugiriendo a los líderes árabes.

El primero, Arafat, en la susodicha visita. Luego, Simon Peres recibirá la misma información en una entrevista secreta con Oreja. Suárez va tomando un papel más relevante en política internacional, hasta el punto de que en 1980 se entrevista con el presidente estadounidense Jimmy Carter y le ofrece su visión sobre el problema de Oriente Medio, cómo hay que ganarse a los árabes para evitar su soviétización y el papel que España debe jugar, quizá sin percatarse de que un país que no reconoce a una parte no puede hacer de mediadora. Sin embargo, puede ser un inicio de toda una corriente que considera a España como eficaz interlocutora en el conflicto, tesis que se verá reforzada por la Conferencia de Madrid de 1991 y posteriores acontecimientos.

En 1980 va a llegar también a Madrid Samuel Hadas, un nuevo emisario 'encubierto' al más puro estilo israelí. En este caso, se acredita como diplomático ante la CSCE y, más tarde, visto el éxito de su misión, ante la OMC. En cualquier caso, Hadas establece una red de contactos que llega a los futuros dirigentes de España y a todos los partidos, y suya es la exitosa idea de comenzar a patrocinar viajes de personalidades de la vida política, cultural y periodística de España a Israel para ir ganándose su apoyo a la normalización.

Israel también va a colaborar a través del Mossad con España, facilitando información y pruebas sobre el entrenamiento de miembros de ETA en campos palestinos del Líbano. Tras una protesta ante la OLP, los entrenamientos finalizan, pero el peso que tales informaciones pudieran dejar en la opinión pública - ahora bajo una prensa más libre - es un factor a tener en cuenta.

10. Los gobiernos de González y Calvo-Sotelo y el reconocimiento

En 1981, el gobierno Suárez cae. En los dos años de mandato de Calvo Sotelo, el lobbyismo israelí se acrecenta a través de la labor de Hadas, que va ganándose a nombres como Fraga o Pedro J. Ramírez. Sin embargo, el tema candente durante el gobierno Sotelo es la entrada en la OTAN, vista por muchos como el fin de una cierta independencia española, especialmente en el mediterráneo. La entrada en la OTAN es también el último gran paso - seguido por la entrada en la CEE - de toda una

reorientación de la posición internacional de España. Mientras tanto, España apoya el plan de paz de Arabia Saudí y condena la anexión de los Altos del Golán.

Una vez entrada en la OTAN, Calvo-Sotelo y Pérez-Llorca deciden que el momento ha llegado, tal vez seguros por el colchón que la OTAN supondría frente a posibles chantajes o vendettas del mundo árabe. La decisión se consensúa entre los dos países. Sin embargo, Israel comienza la operación "Paz en Galilea", una ofensiva militar contra el Líbano que recibe críticas internacionales. La aguerrida protesta de España levanta felicitaciones en el mundo árabe, pero paraliza el momento más cercano a la reconciliación jamás habido hasta entonces.

En 1982 llega al poder el PSOE, que va a girar desde posturas abiertamente pro-palestinas a un reconocimiento y apoyo al derecho de Israel a existir y a la solución de los dos Estados. Los socialistas israelíes y españoles se enfrentaron en la Socialista Internacional en los setenta, y aún quedan recelos. Sin embargo, también es cierto que personalidades socialistas habían vivido en o vistado *kibbutz*, atemperando su posición.

González considera ante el Rey Fahd que la situación de España es 'anómala' y que el mundo árabe debe desvincular la normalización diplomática de la aprobación de la política Israelí, un argumento que será esencial en todo el proceso. España, afirma Morán, 'reconoce' desde hace tiempo a Israel (pues recibe a sus interlocutores como tales), por lo que siempre hablará del 'establecimiento de relaciones' y evitará el término 'reconocimiento'. En Israel, se establece un gobierno de coalición por turnos entre laboristas y conservadores, que comienza Peres. Socialista, Peres desea apuntarse el tanto de establecer relaciones: se entrevista con el mandatario español y acelera el proceso todo lo posible. Se acuerda iniciar "una política liberal de contactos económicos, comerciales y culturales" (Lisbona, 2002, p.262) que se concreta primero en la apertura de una línea aérea. España potencia, por primera vez, la política pragmática de ir abonando el terreno poco a poco. Siguen las visitas de destacadas autoridades españolas a Israel, que provocan reacciones en el mundo árabe, al que se trata de calmar.

Comienza un largo e intrincado tanteo, fabricado a base de declaraciones, entrevistas y expresión de intenciones a medias. La política es la misma desde el fin del franquismo:

sí a Israel, pero cuando el momento sea el propicio. Israel también sigue tanteando y buscando reuniones de las que puedan salir promesas concretas (la reunión Morán-Shamir en 1983 es la más importante por nivel de la representación diplomática).

En 1984, Morán se traslada a cuatro países del Mundo Árabe, entre otras cosas para explorar las reacciones que habría si España e Israel intercambiasen embajadores. Los países árabes ejercen una presión fuerte que se concreta especialmente en la X Reunión del Diálogo Parlamentario Euro-Árabe. El proceso parece paralizarse de nuevo, por lo que Morán solicita desbloquear el tema y surge la idea de solicitar a Israel 'contrapartidas', un precio a pagar por el establecimiento de relaciones, algo que será rechazado por totalmente anormal en el mundo diplomático.

Un asunto que preocupa especialmente al ejecutivo español ante el inminente reconocimiento es la posibilidad de atentados terroristas, toda vez que el terrorismo se ha convertido ya en algo cotidiano contra los países que los radicales entiende que apoyan a Israel. En 1985, el Frente Popular de Liberación de Palestina realiza un atentado en el restaurante 'El Descanso' de Madrid. España es tocada por un problema que, hasta entonces, había evitado gracias a sus simpatías en el mundo árabe.

Felipe González toma, al final, la decisión. Se orquesta la campaña diplomática de aplacamiento del mundo árabe, en la que destaca desde el inicio una frase que es una postura y hasta una velada amenaza: "España no entenderá que sus amigos no comprendan sus razones". El reconocimiento de Israel se desliga insistentemente de una aprobación de su política y se liga a la universalidad de la 'nueva' España, que se debe alejar de rémoras del franquismo. A su vez, se debe transmitir la seguridad de que España seguirá defendiendo la causa palestina en los foros internacionales.

De nuevo, un ataque militar israelí paraliza los contactos. Se trata del ataque a la sede de la OLP en Túnez. A pesar de ello, España constituye un operativo policial de seguridad, el SERDEI, que protegerá intereses, embajadas y personal en el mundo árabe. La decisión es firme. A la par, se toman medidas 'colchón', como la promesa de elevación de rango diplomático de la sede de la OLP y viajes del Rey a las monarquías amigas. Además, el 23 de diciembre de 1985, Arafat anuncia que aceptará la resolución 242 del

Consejo de Seguridad, lo cual es un reconocimiento implícito de, al menos, el Israel de 1948.

González escribe una carta personal a los presidentes árabes. En ella se reúnen todas las razones ya citadas. El 1 de Enero de 1986, España ingresa en la CEE; y el 10 Fernández Ordóñez reúne a los embajadores árabes y les entrega la carta. Los embajadores observan con decepción que algunos términos han cambiado: "derechos" por "aspiraciones" o "territorios árabes ocupados" por "ocupación de territorios por la fuerza".

Todo está pactado para el 17 de Enero. Hay una declaración conjunta y otra unilateral de España. El acto se celebra en un hotel en La Haya, a la par que una reunión del Comité Político de la CEE. Al instante, se activan las medidas de seguridad previstas en el plan SERDEI y se envía la noticia a todos los medios. El 19 de Enero, González y Peres mantienen un encuentro que simboliza al más alto nivel el establecimiento de relaciones.

Los países árabes escenifican una protesta, pero no están sorprendidos. Los conflictos se resumen en el secuestro de un GEO y dos funcionarios en Beirut y la llamada a consultas de los embajadores de Irán, país no árabe, y Kuwait. Menos de lo previsto por el SERDEI. Arafat lanza un comunicado en que expone su queja pero también su respeto a la decisión. Siria, que sugiere sanciones en la Liga Árabe, es moderada por Jordania, Túnez y la OLP. El desacuerdo desemboca en un texto de reprobación impreciso. Una reacción unitaria hubiera sido muy negativa para España. A pesar de ello, Fernández Ordóñez viaja a reunirse con el secretario general de la Liga Árabe. A pesar de la dureza de la reunión, la 85ª reunión del consejo de la Liga Árabe decide recomendar a sus miembros "proseguir los contactos" con España para "preservar los intereses árabes". El 19 de Febrero se pone fin al secuestro en Beirut. Se puede afirmar que la operación se ha saldado con éxito.

11. Interpretación de la política exterior hacia Israel (1900-1986)

Una política exterior sinónimo de relaciones exteriores

El franquismo es un régimen autoritario y dictatorial en el que, a pesar de la 'fachada' de las Cortes y Leyes Fundamentales, el poder lo detenta una minoría no sometida a más control que la propia jerarquía, culminada en Francisco Franco. El Estado es el principal y casi único canalizador de las relaciones exteriores. No existen grupos ciudadanos, asociaciones u otros actores que puedan funcionar independientemente del mismo. Las empresas gozan de una libertad relativa para entablar relaciones internacionales, pero su acción puede ser rápidamente fiscalizada por el Estado si interfieren en la política. Además, se tiende a que el Estado medie también en las relaciones internacionales económicas. Esto resulta en la generación de una elite que se siente desligada de obligaciones más que para consigo misma y sus superiores. Todo ello queda como rémora en los primeros años de la transición y llega hasta 1986³.

Israel, sin embargo, goza de una mayor separación entre la política exterior y las relaciones exteriores, resultando gracias a ello una mayor flexibilidad a la hora de virar su estrategia con España hacia un intento de penetrar el país con relaciones culturales, sociales, económicas... que hagan el trabajo que la política exterior oficialista, cerrada y elitista de España impide. Israel pone en varios momentos las relaciones exteriores previamente establecidas por actores independientes al Estado (asociaciones religiosas, empresas) al servicio de la política exterior.

El pueblo y su opinión como sujeto pasivo

Relacionado con lo anterior, el sentir del pueblo español va a ser interpretado como un elemento manipulable y cuya opinión no se ha de tener en cuenta. El régimen, como se ha descrito, no tiene reparos en acelerar o decelerar los impulsos y energías de la prensa según su interés. Habida cuenta de la censura existente y el control de la educación, ello deriva en una población desinformada a la que se ofrece una visión

³ "Podemos apostar por una fecha o momento preciso en que se logra sustituir la política exterior autoritaria por una verdadera política exterior democrática. En nuestra opinión (...) el periodo acotado [acaba en] 1986" (Lemus, E y Pereira, J.C. en Pereira, J.C. (coord), 2003, p.519)

distorsionada e interesada. Hemos visto cómo, para legitimar la amistad hispanoárabe, Cordero Torres hablaba de sentires generales como emanaciones del pueblo, inteligibles, parece ser, 'a simple vista'. Esta retórica encierra un elitismo (los científicos e ideólogos 'ven' el alma del pueblo) y permite, además, ahorrarse en tener que consultar a la opinión pública.

La ideología cuenta

Frente al lugar común de que en relaciones internacionales todo son intereses, la ideología, percepciones y creencias personales de diversas personas implicadas es de gran influencia. El régimen franquista es un sistema fuertemente ideologizado en sus inicios, que elabora un armazón teórico que engloba el antisionismo y anticomunismo. En su seno, personalidades como Carrero Blanco son reconocidas antisemitas, lo cual, habida cuenta de su poder en un sistema autoritario, no es baladí.

Igualmente, el socialismo de los primeros líderes Israelíes (Golda Meir, Ben Gurion, Sharett) es un acelerador de las malas relaciones hispano-israelíes. Por otra parte, el mundo bipolar contamina a todo por su dicotomía entre comunismo y 'mundo libre', provocando los cambios de alineación comentados, que sustituyen, por ejemplo, toda una línea de simpatía del PCE por el experimento “socialista” israelí por hostilidad en tanto en cuanto Estado “cliente” de Estados Unidos.

Una política exterior improvisada que genera una inercia

La política exterior franquista parte de un momento inicial de gran dificultad, al que podríamos acusar de 'improvisador' en su búsqueda del levantamiento de las sanciones. Los acontecimientos de los primeros 5 años tras el fin de la gran guerra hipotecan los cuarenta años venideros, generando una serie de inercias difíciles de vencer. En el caso que nos ocupa, es la novedosa interpenetración entre España y el mundo árabe la que va a suponer una rémora constante en las relaciones de España con Europa e Israel. España debía restituir en mayor o menor medida su política europea y occidental. Igualmente, a España le corresponde una posición de equilibrio con el mundo árabe por su posición como potencia regional en el mediterráneo. Lo 'normal', si la política exterior se hubiera

gestado en un contexto internacional favorable o por un gobierno legítimo, hubiera sido que España hubiera mantenido relaciones cordiales con Israel y el mundo árabe y se hubiese alineado con la renaciente Europa, lo cual ha sido, al final, el punto de llegada. La difícil política de los primeros años dio al traste con ello y obligó a mantener una postura forzada e incómoda, más aún según se sucedían los conflictos en Marruecos, evolucionaba el mundo bipolar, las afirmaciones de ayer se debían desmentir hoy (muy relevante que Israel pasase de 'sovietizante' a protegida de EEUU ante un mundo árabe que había hecho el camino contrario), surgía el terrorismo, el islamismo radical y el 'choque de civilizaciones' de S.Huntington y se sucedían las crisis petrolíferas.

Bilateralismo

El tipo de relaciones instituido por el franquismo en sus áreas de proyección es bilateral, ya sea con los países o con entes como la Liga Árabe. Con la democracia, España recupera el multilateralismo con iniciativas como el Proceso de Barcelona. Lo quisiera o no, ya que su integración en la UE y en la OTAN (voluntaria, por otra parte) impone la cesión de autonomía a la hora de actuar internacionalmente y la necesidad de consensuar las líneas de acción exterior con el resto de miembros del club.

Proarabismo tambaleante

Por las declaraciones de Castiella y la evolución de la política exterior, se puede intuir que la falta de convicción en ese 'proarabismo' cultural y arraigado socialmente era común. España establece relaciones de puro interés mutuo. Primero, el intercambio de votos en la ONU. Después, el interés árabe en que un representante occidental no reconozca a Israel. Más tarde, el interés español en evitar la crisis del 73. Todo ello salpicado por la llegada al poder de líderes ideológicamente conflictivos como Gaddafi o Bumedíán, que ponen en la mesa una realidad silenciada por la interesada amistad hispanoárabe: que España y su proyección en el norte de África es una fuente natural de conflictos más que de acuerdos con sus vecinos del Sur.

Por otra parte, como se ha reseñado ya, ni España ni el Mundo Árabe realizan importantes acciones exteriores de índole social o cultural que caminen hacia la

integración e interrelación de sus poblaciones y culturas, algo que sería natural de ser realidad la 'tradicional amistad'.

España, en definitiva, hace cuanto puede y en cuanto puede para reincorporarse al lugar de donde fue sustraída. Retóricamente ataca a Europa y EEUU por sus injerencias y presiones, pero su camino se orienta desde el primer día a su restitución al mismo seno del que se desdice. El mundo árabe no es un fin, sino un medio.

Una política exterior típicamente reactiva y pasiva

Las crisis y momentos de tensión en el tema israelí revelan que España practica una política reactiva que destaca frente a la agresividad de la que hacen gala en algunos momentos los países árabes . Exceptuando crisis como la de la OUA, en la que España amenaza con reconocer a Israel si no se obvia el tema canario (lo cual es también reactivo pero, al menos, es ofensivo o activo), España tiende a ser el blanco de las críticas y acciones, teniendo que orquestar una y otra vez campañas de desmentidos de informaciones publicadas en prensa y rondas diplomáticas y que tranquilizar a los socios que reclaman una y otra vez el fin de la anomalía.

En general, España parece evolucionar 'a remolque' de los acontecimientos, lo cual resulta en una política ciertamente errante en algunos aspectos.

Un paréntesis

Observando la evolución de las relaciones exteriores de España en el siglo XX (Restauración, República, Franquismo y Democracia) se constata que la España de Franco, su relación privilegiada con el mundo árabe y el desplazamiento de las tradicionales relaciones europeas hacia los otros ejes de acción exterior no son más que un paréntesis en una tendencia general a largo plazo de europeísmo.

España como intermediadora

Hay una serie de consecuencias que hay que tomar en cuenta al analizar la postura de España hoy día. Aunque consideremos que la amistad hispanoárabe tuvo mucho de farsa, no se puede negar que cuarenta años de interrelación acaban dando solidez a lo que

un día pudo ser puro viento. Muchos estudiantes palestinos reciben ayudas para estudiar en España. Se crean instituciones y, con la llegada de la democracia, los ciudadanos pueden expresar sus simpatías resultando que, efectivamente, hay una corriente de opinión defensora de los derechos del pueblo palestino y crítica con Israel. Las relaciones con el mundo árabe se mantienen, ahora en los dos niveles: tanto instituciones culturales y sociales como en la elites (el caso más claro es la amistad del Rey con ciertas monarquías). Es posible que ahora que España ha reconocido a Israel, sea cuando más posible es que haya un real y efectivo entendimiento entre España y el mundo árabe a nivel de ciudadanía. No obstante, hay que tener en cuenta el contexto global y cómo el terrorismo como nuevo actor transnacional, ligado al islamismo radical, puede influir negativamente en la percepción del mundo árabe.

La restitución de relaciones con Israel ha provocado que España pueda al fin ejercer el papel de interlocutor. Con el bagaje acumulado de los años de amistad árabe, más la pertenencia indiscutida a las instituciones multilaterales más importantes (ONU, UE, OTAN, UEO) y la 'excusa' histórica de su pasado relacionado tanto con el judaísmo sefardí como con el Islam, España se ha propuesto y ha sido aceptada como interlocutor en el conflicto de Oriente Medio en la Conferencia de paz de Madrid o en las charlas de Noruega que canalizaron los acuerdos de Oslo. Además, ha sido el país lanzador del Proceso de Barcelona. Se vino a reconocer el bagaje de España en este asunto con el nombramiento de Moratinos como mediador de la UE para Oriente Próximo. Incluso la renqueante 'Alianza de Civilizaciones' de Zapatero se puede entender como un intento de re-reivindicar éste papel de España en un momento en que la proyección internacional de España parecía en retroceso.

12. Bibliografía y recursos web consultados

ÁLVAREZ-OSSORIO, I. y BARRENA, I. (coords.). *España y la cuestión palestina*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2003.

CORDERO TORRES, Jose María. *Relaciones exteriores de España*. Madrid: Ediciones del Movimiento, 1954

EL-MADKOURI, Mohamed. *España y el mundo árabe: Imagen e imaginario*. Disponible en web: <<http://www.um.es/tonosdigital/znum7/portada/tritonos/Imagendeespahtm.htm>>

LISBONA, Jose Antonio. *España-Israel. Historia de unas relaciones secretas*. Madrid: Temas de Hoy, 2002

PEREIRA, Juan Carlos (coord.). *La política exterior de España (1800-2003)*. Barcelona: Ariel Historia, 2003

PORTERO, Florentino. *La política exterior española y el Mundo Árabe*. Disponible en web: <<http://www.gees.org/articulo/2910/>>

Latitud194 es un proyecto abierto y colaborativo de información internacional.

Latitud194 está pensado, diseñado y realizado por jóvenes periodistas y no periodistas. Sus participantes son personas interesadas en la esfera internacional y unidas por una situación de precariedad que limita, si no anula, la posibilidad de encontrar canales y modos a través de los cuales expresarse. Latitud194 se propone romper con esto.

Latitud194 no es un periódico digital ni un think tank. Se dedica a la información internacional contextualizada mediante el uso de diferentes géneros. No es un medio de actualidad inmediata, sino de reflexión. Tampoco es un medio académico, y evitará el distanciamiento de la realidad que observa y del contexto en que ocurre.

Ayudar a romper con las dificultades existentes para la expresión en el ámbito de la información internacional, y hacerlo con calidad en la forma y en el fondo, es el principal objetivo y el mayor premio que puede haber para Latitud194.

Latitud194 intenta no ser rehén de la agenda de temas internacionales que los principales medios de comunicación fijan. Pretende no dejar arrastrarse por las portadas y ser capaz de fijar sus temas bajo criterios propios.

Creemos que mantener unos mínimos de calidad, en la forma y en el fondo, es algo imprescindible para ser relevantes. No somos una plataforma de autopublicación. Latitud194 se organiza en torno a un equipo de coordinación y una red de colaboradores. Cualquier persona está invitada a participar en cualquiera de las dos categorías. El equipo de coordinación es el encargado de gestionar la página web y apoyar a la red de colaboradores, pero nunca de establecer jerárquicamente temas u orientaciones ideológicas.

Latitud194 no tiene ánimo de lucro. El mantenimiento de este canal depende del trabajo y aportación económica de sus fundadores, así como del trabajo de los colaboradores, a los que nunca se exigirá contrapartida económica. Cualquier colaboración monetaria es voluntaria. Latitud194 no tiene publicidad ni acuerdos comerciales.

Ayudar a romper, aunque sea mínimamente, con las dificultades existentes para la expresión y el desempeño de una labor profesional en el ámbito de la información internacional, y hacerlo con calidad en la forma y en el fondo, es el principal objetivo y el mayor premio que puede haber para Latitud194.

Las relaciones Hispano-Israelíes

Desde la creación del Estado de Israel
hasta el establecimiento de
relaciones [1948-1986]

Ignacio Díaz-Roncero Fraile

CC 2012 Ignacio Díaz-Roncero Fraile // Editado por Latitud194

documenta

 **latitud194**